

Dejémosle hablar:

## SAN RAFAEL

(LEJOS DE CÓRDOBA)

*Cuando miro su faz resplandeciente  
por el buril del arte dibujada  
recuerdo de mi Córdoba adorada  
el cielo luminoso y transparente;  
los viejos muros, el romano puente,  
la Catedral hermosa y celebrada,  
los patios en que limpia y perfumada  
su lira pulsa de cristal la fuente:  
las flores coronando los perfiles  
de las ruinosas tapias de los huertos,  
las muchachas alegres y gentiles  
en los balcones á la luz abiertos  
que evocan los amores juveniles  
nunca del todo en nuestras almas muertos.*

Del mismo modo que el Sr. Lara, todos los buenos hijos de Córdoba evocan las grandezas de ella al ver una imagen de su Custodio. ¡Felices los que logren contemplarle en otra vida no llena de sinsabores y anhelada por la Fé!

## LA ESQUILA DE LAS BORRASCAS

POESÍA EN HONOR DE SAN RAFAEL

ESCRITA POR EL AUTOR DE ESTE LIBRO

## LA ESQUILA DE LAS BORRASCAS

---

¡Oh, Córdoba, patria mia,  
de la hermosa Andalucía  
el más florido verjel,  
que tienes por faro y guía  
al Angel San Rafael!

Si su imagen soberana  
sale en santa procesión  
el entusiasmo se afana  
vistiendo de azul y grana  
la ventana y el balcon.

Le tributan mil honores;  
le arrojan lluvias de flores  
sobre su frente al pasar  
y va dando resplandores  
como un sol á cada hogar.

¿Quién no celebra sus fiestas  
de Mayo en el grato mes,  
al brotar en las florestas  
las rosas para ser puestas  
sobre sus sagrados pies!

¿Y quién no acude á su ermita  
con tierna solicitud  
cuando el dolor nos agita  
si está en su mano bendita  
un símbolo de salud?

En mi venturosa tierra  
la desgracia nunca aterra  
como en extraña región;  
que el Arcángel la destierra  
dando aliento al corazón.

La Fé ha logrado erigir  
á su imagen monumentos;  
se vé en las plazas lucir,  
gira á merced de los vientos,  
la copia el Guadalquivir.

De nuestro fiel protector  
dos campanarios destaca  
su templo consolador  
y breve esquila que aplaca  
de los cielos el furor.

¡Del Arcángel tutelar  
cuánta paloma al azar  
sobre esas torres contemplo!  
Dijérase que en el templo  
pretendieron anidar.

Es un pájaro dormido  
esa esquila, cuyo nido  
junto á las nubes se vé;  
despierta solo al gemido  
de la cordobesa fé.

Vibra cuando la Ciudad  
las pesadumbres padece  
de horrenda calamidad;  
cuando la miseria acrece  
ó brama la tempestad.

Se estirpa á su voz la plaga  
que al trigo secar amaga  
del agricultor sostén:  
el rayo su luz apaga  
y la centella también.

A su voz huyen los vientos;  
no retiemblan los cimientos  
con insistencia tenáz;  
se calman los elementos  
y viene al alma la paz.

Turbio el río se dilata  
y al Ángel ya no retrata  
pero le besa los pies;  
pobres chozas desbarata  
y arrasa la rica miés.

Las ondas suelen pasar  
rugiendo con eco ronco  
y en ellas vemos flotar  
el encenagado tronco  
de algún árbol secular.

A la oveja del redil  
arrebata el oleaje  
al par que al potro cerril;  
y sobrenada el ramaje  
cual leve paja sutil.

La esquila al vibrar en tanto  
parece que eleva un canto  
al Ángel San Rafael;  
y así le dice con llanto  
el alma á sus glorias fiel:

—¡Oh bendito protector  
mas bello que una alborada  
de la Sierra en el alcor!  
¡lámpara nunca apagada  
ante el trono del Señor!

Nuestras plegarias atiende;  
la llama del sol enciende:  
cuaje la espiga feráz;  
del iris el arco estiende  
y apaga el rayo voráz.

¡Ni con el sol te comparo!  
 Da un reflejo de tu luz  
 á los que bogan sin faro  
 en el mar del desamparo  
 y agobiados con su cruz.

Disipa los negros días  
 que combaten contra mí;  
 que yo en mis horas sombrías  
 anhelo como Tobías  
 lograr la salud por tí.

Tú curaste su ceguera  
 y el buen cordobés espera  
 que cures otras también  
 cual la del alma rastrera  
 de aquellos que no te ven.

Del hombre que al ver tus galas  
 se acoje bajo tus alas  
 no se abate el corazón;  
 no teme candentes balas  
 ni las bombas del cañón.

¿Qué doliente no te nombra  
 ni corre á buscar tu sombra,  
 como la abeja á la miel?  
 La verde sierra es tu alfombra  
 y el cielo azul tu dosel.

Son turibulos las flores  
 que sus aromas te dan;  
 ¿y qué son los ruseñores  
 mas que místicos cantores  
 que siempre te arrullarán?—

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Córdoba en tí se extasía  
 ciñendo de la Poesía  
 el espléndido laurel...  
 ¡Tu trono es la pátria mía  
 y el cielo azul tu dosel!